

La recuperación objetiva de la clase trabajadora

## Emerge una nueva generación obrera

José Luis Rojo

### I. Disposición de las fuerzas objetivas de la clase obrera

#### 1. CAMBIOS EN LA GEOGRAFÍA ECONÓMICA Y SOCIAL DE LA LUCHA

Desde 21002 se está produciendo un proceso de *recuperación objetiva* de las fuerzas de la clase obrera. Éste es el trasfondo y la base material de la transformación que se ha venido operando en la geografía económica y social de la lucha. A partir de 2004 estamos asistiendo a un cambio de grandes proporciones que muestra una *tendencia cada vez mayor a la centralidad en la lucha de parte de los trabajadores ocupados*. Al cabo de diez años en los que el centro de la lucha social estuvo ocupado por los movimientos piqueteros, ahora son los ocupados los que han pasado a la vanguardia de la pelea. Y a pesar de la actual coyuntura defensiva y de relativa chatura en cuanto a las luchas reivindicativas de los trabajadores, la perspectiva es que sea *la clase obrera con trabajo* la que mantenga y profundice este rol de *vanguardia*.

Esto es así, entre otras cosas, porque el posible deterioro —a mediano plazo— de la situación económica se encontrará frente a una realidad de *recomposición relativa de los planteles obreros* respecto al comienzo del proceso de 2001. El actual proceso de pelea molecular contra los despidos y la precariedad puede ser un puente hacia un *eventual ascenso más de conjunto* del proletariado industrial. Para esto hay que *prepararse* política y también prácticamente.

## 2. UNA RECUPERACIÓN DE VALOR ESTRATÉGICO

A partir de abril de 2002 comenzó una recuperación de la economía que aún se mantiene. Desde esa fecha se ha vivido un *crecimiento sostenido* del PBI (del 36,8% en el primer trimestre de 2006 contra igual período del 2002) y, en una proporción mayor aún, del PBI industrial: 60% en mayo 2006 contra marzo 2002, con un aumento en la utilización de la capacidad instalada entre abril 2002 y abril de 2006 del 55,1% al 71,6% (Informe Macroeconómico del Centro de Estudios de la Unión Industrial Argentina, junio 2006, en [www.uia.org.ar](http://www.uia.org.ar)).

Esto mismo es lo que ha permitido una disminución general de la tasa de desempleo y, consecuentemente, *un aumento de la tasa de ocupación*. Si bien esto muestra grandes *desigualdades* regionales y por rama de la economía, es un hecho que en este marco se han recuperado de manera importante los índices de *ocupación asalariada industrial*, y *ha entrado a trabajar una nueva generación obrera*, que ha renovado –en proporciones variables– los planteles de las fábricas.

El límite de esta realidad es que, en términos generales, no se hace más que *volver a los índices previos a la crisis*, es decir, los de 1998, el año de mayor crecimiento en el período de convertibilidad.<sup>1</sup> En este sentido, *se conserva la estructura laboral heredada de los 90*: una gran *fragmentación* en las condiciones de contratación, trabajo y salario de la clase trabajadora, dividida no sólo entre ocupados y desocupados, sino también –al interior de los propios ocupados– entre un núcleo de efectivos y una periferia de contratados y tercerizados.

Sin embargo, a pesar de esta herencia de fragmentación, este cambio categórico en la geografía social y económica de la clase obrera no podía dejar de tener consecuencias estratégicas a la hora del proceso de lucha y recomposición de los trabajadores. Como hemos dicho, desde finales de 2004 la clase obrera ocupada ha pasado al centro de la lucha social, *desplazando del rol de vanguardia a los movimientos de trabajadores desocupados*. Y todo indica que, pasada la actual coyuntura, esta tendencia se va a reafirmar, por lo que se puede esperar una *entrada en escena del proletariado industrial*, que hasta ahora no ha dado grandes luchas, pero que es muy posible que las dé ante los primeros síntomas de crisis.

¿Por qué? Porque en el mediano plazo, un eventual cambio de las tendencias de la economía va a encontrar los planteles en toda una serie de fábricas y ramas de la producción *recuperados tanto numérica como generacionalmente*. No es razonable suponer que los trabajadores dejarán pasar, por ejemplo, una eventual ola de despidos sin luchar. Hay una disposición de lucha distinta a cuando en la década del 90, en incluso durante el Argentinazo mismo, en condiciones de catástrofe económica, imperaba a nivel de los lugares de trabajo el terror al desempleo, lo que imponía un comportamiento conservador a los trabajadores, sobre todo en la industria (el fenómeno denominado “fábricas tumba”).

<sup>1</sup> Lo que, al mismo tiempo, sigue configurando una estructura social con fuertes diferencias respecto a la que caracterizó al país en las décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial.

Asimismo, cabe esperar que más temprano que tarde haya una reacción ante la inflación creciente (aun contenida parcialmente por los “acuerdos de precios”), que se devora con rapidez los aumentos salariales acordados por la burocracia con el gobierno y la patronal.

### 3. LAS CIFRAS DE LA RECUPERACIÓN

Pasaremos revista a algunos datos estadísticos para sostener lo que estamos señalando. Según un estudio de la CTA, en el primer semestre de 2004, la población del país alcanzaba a 38.627.222 personas, de las cuales el 90,3% habitan en las ciudades (“Estructura de la fuerza laboral”, marzo 2005, Instituto de Estudios y Formación).

Este solo dato –característico de nuestro país– ya hace al *factor más objetivo de la centralidad potencial de la clase trabajadora* en los destinos del país, relacionado con el carácter “moderno” –aun en su tremenda desigualdad– de la estructura social argentina, a diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos.

En este marco, la PEA (Población Económicamente Activa) urbana es de 16.001.475 personas, de los cuales 10.124.303 son asalariados urbanos, con exclusión de los patrones. Dentro de este universo (actualizado a abril 2006), 7.155.252 son asalariados privados y 2.774.154 son asalariados estatales. Mientras tanto, 2.331.796 revisten como desocupados y 2.447.670 como subocupados (II trimestre del 2004, Boletín estadístico CTA, septiembre 2004). Dentro de este contingente de asalariados, 8.197.488 pertenecen al sector “servicios”, 1.387.857 a la industria manufacturera, 649.906 revisten en la construcción y 51.363 en la explotación de minas y canteras (Claudio Lozano, “Notas sobre la actual etapa económica”, abril 2006, en [www.cta.org.ar](http://www.cta.org.ar)).

Por supuesto, no se trata sólo de la importancia de los números absolutos: el *peso estratégico* del proletariado industrial –y de otras capas de trabajadoras que hacen tareas conexas al proceso de producción– radica en que es *el único productor de valor (riqueza) y el de mayor productividad (mercancías producidas por horas de trabajo) en el conjunto de la economía*.

En estas condiciones, desde abril de 2002 se verifica una clara *recuperación del empleo asalariado en general y del industrial en particular* (registrado y no registrado). Según distintas fuentes, se han creado en los últimos años alrededor de *tres millones de puestos de trabajo, con una proporción creciente de ellos en la industria*. Si a abril del 2006 había 1.387.857 de asalariados en la industria, en el primer trimestre de 2003 totalizaban sólo 1.071.339. En la construcción, se pasó de 509.633 en abril de 2003 a los actuales 649.906. Es decir, ganancias netas de 300.000 y 140.000 trabajadores respectivamente, con un índice de crecimiento del 7,6% entre abril de 2005 y abril de 2006 (un poco por detrás del ritmo de crecimiento del producto industrial, lo que demuestra cómo la patronal sigue acumulando ganancias por productividad). Según el informe industrial de la UIA ya citado, “para lo que resta del año, y según estimaciones de Ecolatina, *la industria lidera el ranking de creación esperada de puestos de trabajo* (21,5% del total esperado)”.

En este marco, en lo que respecta al proletariado industrial, también es importante destacar la importancia relativa de las distintas ramas de la producción, porque hace a sus *batallones más importantes*. Podemos apoyarnos en los datos de ventas de las cinco ramas más importantes del sector industrial y en las tres de servicios en el total respectivo de ventas. En la industria, *alimentos y bebidas (31,6%), petróleo y derivados (30,6%), químicas (11,4%), automotrices (9,8%) y siderurgia (6,1%) representan casi el 90% del total*. En los servicios, los tres principales rubros son comercio (40,4%), telecomunicaciones (25,1%) y energía, gas y agua (17,2%), esto es, el 82,7% del total (Lozano, cit.). Tal es el panorama, a grandes rasgos y exceptuando al comercio minorista, de las ramas donde se encuentran las principales industrias y servicios, con las mayores concentraciones de trabajadores.

Para tener una idea aproximada del *peso relativo de cada rama de producción industrial* respecto del empleo (sin dar cuenta de la composición interna de cada rama, ni de los diferenciales de productividad y composición orgánica del capital), nos vemos obligados a utilizar datos de 1997 (el año más importante respecto del PBI industrial de la serie tomada por el INDEC, que sólo está actualizada hasta 2001). Sobre un total de 858.377 trabajadores asalariados, el detalle es el siguiente: *alimentos y bebidas*, 233.919; fabricación de sustancias y productos *químicos*, 74.604; fabricación de *vehículos automotores*, remolques y semiremolques, 54.536; *textiles*, 53.174; productos elaborados de *metal* (excepto maquinaria y equipos), 50.268; fabricación de *maquinarias y equipos*, 46.483, y productos de *caucho y plásticos*, 43.613 trabajadores (Encuesta industrial anual del INDEC).

#### 4. CRECIMIENTO NUMÉRICO Y FRAGMENTACIÓN

Como hemos señalado, esta recuperación numérica va acompañada de la subsistencia de la herencia de los 90 que Kirchner intenta legitimar: una gran *fragmentación*, es decir, una gran variedad de situaciones dentro de la clase obrera, dividida entre *un núcleo de trabajadores efectivos y en blanco y una serie de "anillos concéntricos"* que abarcan variadas situaciones salariales<sup>2</sup> y de contrato de trabajo. Estos anillos van desde el trabajo en negro, precario, subcontratado y/o tercerizado hasta el más lejano, el que configura los actuales contingentes del "ejército industrial de reserva": el subempleo y el desempleo liso y llano.

Todo esto presenta una estructura objetiva de la clase trabajadora *distinta* a la que caracterizaba al país 30 años atrás, cuando las tasas de desempleo y subempleo no superaban, respectivamente, el 5% para el promedio 1975-1989 (Juan Iñigo Carrera, "Realidades de la economía argentina", junio

<sup>2</sup> Más allá de las diferencias entre las distintas ramas de la producción, contra una inflación minorista desde diciembre de 2001 a abril de 2006 del 80,9%, el promedio de salarios privados creció un 100,8%, mientras que los salarios del sector privado no registrado lo hicieron sólo un 41,4% y los del sector público un 26,2% (Informe Macroeconómico, junio 2006, en [www.uia.org.ar](http://www.uia.org.ar)).

2001). Asimismo, las condiciones de contratación eran, relativamente, mucho más homogéneas, con elevados índices de sindicalización y conquistas alcanzadas en convenios colectivos de trabajo que abarcaban un amplio universo de trabajadores en relación de dependencia. La herencia de esta transformación se remonta no sólo a los 90, sino al trabajo comenzado por la dictadura militar.

Así, mientras en mayo de 1990 el porcentaje de asalariados no registrados llegaba al 25,2%, en 2004, del total de la población asalariada, sólo el 51,7% trabajaba en blanco y *un 48,3% lo hacía en negro* (INDEC, Encuesta Permanente de Hogares). Y el trabajo en negro no implica sólo la falta de aportes jubilatorios y de seguro de salud (obra social). La condición laboral informal agrega a esas características la falta de cobertura por accidentes de trabajo y de derechos como la indemnización por despido, las vacaciones pagas o los límites a la duración de la jornada de trabajo. Además, a quien trabaja en esa condición le es casi imposible acceder a tarjeta de crédito o a préstamos bancarios. Es la *esclavitud lisa y llana en el siglo XXI, que afecta a prácticamente la mitad de la clase obrera con trabajo*. Porque al primer trimestre de 2006, el trabajo en negro, pese a la recuperación económica y a las "campañas" oficiales, se mantenía en el 44,3%, afectando a 4,75 millones de personas. Por otra parte, del total de puestos de trabajo creados en los últimos años, el 70% consistió en empleos en negro.

La propia tasa de desempleo y subempleo, que ha mostrado una tendencia decreciente al compás de la recuperación económica (del 24,3% en el primer trimestre de 2003 al 12,8% en el mismo período del 2006, cifra que no incluye a los beneficiarios de planes sociales), se mantiene, sin embargo, en niveles de dos dígitos que son *muy elevados respecto de la media histórica del país*. Esto indica que el desempleo va a seguir permaneciendo como un dato *estructural* de la economía del país. Por esta misma razón, se dan las situaciones gemelas de *alto desempleo conviviendo con elevadas tasas de sobreocupación y superexplotación de los ocupados*. Es significativo que, a mayo de 2003, 2.842.000 trabajadores estaban incluidos en la categoría de "población sobreocupada" o "sobreempleo", esto es, con jornadas superiores a las 45 horas semanales, lo que es prácticamente el reverso de la situación de desempleo absoluto que caracterizaba a un número parecido de trabajadores desocupados para el mismo período.

##### 5. DESPOTISMO DE FÁBRICA

Estas condiciones de superexplotación y precariedad laboral son la base material que *facilita o refuerza el régimen de "despotismo de fábrica"*, es decir, el hecho clásico del que ya hablaban Marx y Engels de la dictadura de la patronal. Respecto de las condiciones de contratación y salario, de organización y estándares de la producción, etc., el patrón impone sus criterios y la base obrera no tiene arte ni parte.

Ahora bien, la clase trabajadora argentina ha construido históricamente sus formas de organización, de las que subsiste, a nivel de fábrica, una instancia clásica y de la misma importancia estratégica hoy que hace décadas: *la organización de base de los delegados y las comisiones internas*. Se trata de instancias que está planteado, en el proceso de recomposición abierto, *recuperar* de manos de la burocracia sindical. Porque sobre todo a nivel del proletariado industrial, el proceso comienza por estos organismos tradicionales, que siguen siendo *una inmensa conquista de la clase obrera en nuestro país*, aun cuando en la mayoría de los casos se encuentren en manos de la burocracia.

En circunstancias de ascenso, estará planteada también la pelea por la generalización de *instancias organizativas y de pelea ad hoc (comités de lucha)* que establezcan un “doble poder” a nivel de las empresas, así como la *coordinación* de varios lugares de trabajo: desde circunstancias de *ocupación del lugar de trabajo* y de imposición de *mecanismos de control obrero* hasta experiencias de *administración obrera de la unidad productiva en crisis*. Parte de esto en los últimos años —con sus alcances y sus límites— ha sido la experiencia de las fábricas recuperadas.

En este marco, desde ya que los mecanismos de fragmentación y precarización laboral no sólo han tenido un sentido estrictamente *económico* (por ejemplo, tercerizar tareas) sino de *dominio*: ante la demostración de radicalización y “poder obrero” de las experiencias marcadas por el Cordobazo, la burguesía se dio la tarea, a partir de la dictadura militar, de *atomizar a la base obrera para garantizar su explotación y dominación*. Es por esto que no sea casual que en aquellas estructuras o sectores donde son mayoritarios los trabajadores en condiciones precarias, en muchos casos, directamente, no existe siquiera la elemental representación sindical del delegado.

## 6. EMERGE UNA NUEVA GENERACIÓN OBRERA

Las condiciones objetivas de recuperación de la producción en distintas ramas son el trasfondo y base material del *proceso molecular* en curso de reorganización de los trabajadores. Las condiciones de esclavitud laboral, el sueldo que no alcanza, el ver cómo la patronal gana fortunas, son un aguijón permanente al todavía poco visible pero creciente descontento.

Tras las transformaciones de los 90 en el sentido de una tremenda fragmentación, ahora está teniendo lugar un hecho *revolucionario* en las entrañas de nuestra clase: está en marcha una profunda tendencia en sentido *inverso*, con el surgimiento de *una nueva generación obrera*, que está dando sus primeros pasos y haciendo sus primeras experiencias. Este desarrollo comenzó con la recuperación de la economía y no se detiene, porque tiene características de un proceso *estructural, orgánico*.

Hay un *doble recambio* en las filas de la clase obrera. Por un lado, *generacional*: decenas de miles de jóvenes están consiguiendo su primer trabajo, mayoritariamente en condiciones de precariedad laboral. Por edades, la distri-

bución actual de la fuerza laboral total (incluye trabajadores de todas las categorías y no trabajadores) es la siguiente: 3 millones entre 15 y 24 años (19,8%); 8,9 millones entre 25 y 49 años (57,7%); y 3 millones entre 50 y 65 años (19,4%). Pero presumimos que, incluso por la importancia del esfuerzo físico del trabajo proletario, las proporciones de jóvenes son mayores en la industria y la construcción.

Por otro lado, *también se recuperan los planteles* en importantes ramas de la producción: automotrices, alimenticias, siderúrgicas, neumático, etc., o despuntan otras nuevas a nivel de los servicios, como es el caso de las comunicaciones y los call-centers, que muchas veces incorporan estudiantes universitarios o trabajadores *con alta calificación laboral*.

Esta nueva generación está haciendo sus primeras armas. Y justamente esto es lo que señala que el proceso de reorganización podría estar preparando las condiciones para dar *un salto en calidad*, aunque más no sea –por ahora– en el sentido más estructural y objetivo del término, razón por la cual es poco visible todavía. No obstante, como ya hemos señalado, *puede preanunciar para el futuro grandes luchas obreras para las cuales hay que prepararse desde hoy*.

Esta nueva generación, por lo molecular del proceso, no es aún tan visible. Pero están surgiendo nuevos delegados y activistas a partir de los organismos sindicales tradicionales. Es cierto que como proceso es muy desigual: en algunos casos por lugar de trabajo y en otros hasta por sección. Pero desde el punto de vista de los revolucionarios, es estratégico, porque es nuestra clase la que está preparando sus nuevos destacamentos y sus nuevas armas.

Es una tarea fundamental apuntalar este proceso, ayudando a que los nuevos activistas que surgen en las fábricas no queden en descubierto ante la burocracia y la patronal, a que no sean presa fácil del despido, de los aprietes o los castigos. Esto significa organizarse en forma cuidadosa y señalar a fuego a los soplonos de los burócratas, junto con empujar toda acción que lleve a mejorar las condiciones de trabajo y salario y prepararse para echar a la burocracia. Es decir, se trata de buscar el momento en el que haya acumulación suficiente de condiciones para imponer delegados e internas luchadoras, antiburocráticas, antipatronales y clasistas. Esta es la tarea que está a la orden del día por todo un período: *impulsar con todo la organización por abajo e independiente de la clase trabajadora*.

#### **7. PRINCIPALES ZONAS GEOGRÁFICAS DE RADICACIÓN INDUSTRIAL, DE SERVICIOS Y EXTRACTIVAS. BREVE SINOPSIS HISTÓRICA DE LA INDUSTRIA**

Es de utilidad repasar en un muy somero pantallazo, a modo de hipótesis, las principales zonas geográficas de radicación de la industria en nuestro país, por su importancia estratégica para los socialistas revolucionarios.

A lo largo del siglo XX hubo básicamente *tres momentos del desarrollo industrial*. A fines del siglo XIX y comienzos del pasado, lo dominante eran los servicios (expansión de los ferrocarriles) y la industria ganadero-industrial (el

## ► Dossier Argentina

Clase obrera

caso de los *frigoríficos* que, desde el punto de vista de su centralidad en la lucha de clases, cerraron su ciclo ya en la década del 40). A partir de los años 30 y 40 se desarrolló una *industria liviana sustitutiva de importaciones: textil, alimenticia y metalúrgica de "línea blanca"*, así como el comienzo de la extracción de petróleo. Luego, en los 60, vino la oleada "desarrollista" (de la mano del imperialismo yanqui), que incluyó, sobre todo, las automotrices, la *siderurgia* y la *industria química*, y, en las actividades extractivas, el *desarrollo del petróleo*, entre otras. Se mantuvo el modelo "sustitutivo de importaciones" con una mayor complejización de la industria, lo que, de todas maneras, nunca superó el estadio de *pseudo-industrialización*, como la definiera brillantemente Milcíades Peña.<sup>3</sup>

Sin embargo, en los 90 se vivió un proceso de relativa (no absoluta, como era la vulgar posición de los que sostenían que "no había más industrias ni obreros") *desindustrialización y reprimarización* de la economía (tendencias que venían desde la dictadura militar). Esto se combinó con una cierta modernización en determinadas ramas de la industria (con importaciones de bienes de capital aprovechando el dólar bajo), fuertes aumentos de productividad y una tendencia hacia la especialización productiva en determinados sectores y "nichos" industriales. La actividad industrial se contrajo al 15% del PBI total, al tiempo que aumentó el índice de concentración y centralización de capitales.

Entre las ramas *dinámicas* (más allá de los vaivenes coyunturales) resultantes de las transformaciones de dos décadas se encontraban: alimentos, bebidas y tabaco, con un crecimiento del 26,3% entre 1980 y 1994-98 (el mayor exponente de la señalada reprimarización a nivel de la industria); luego, celulosa y papel, petroquímica, metales básicos (acero y aluminio) y automotrices. Las tres primeras avanzaron el 27,4% en el mismo período, y aumentaron su participación en el conjunto del producto industrial. Al mismo tiempo, otros importantes sectores disminuyen su participación relativa, como es el caso de productos metálicos, maquinarias y equipos y los minerales no metálicos como la producción de cemento (Jorge Schvarzer, "Problemas actuales de la estructura productiva argentina. Elementos para un diagnóstico", 1997). Esta es, a trazos muy gruesos, la historia de la industria en Argentina hasta comienzos del siglo XXI.

Desde 2002, como ya hemos señalado, se vive un proceso de *recuperación industrial* a partir de la redistribución del plusvalor que operó la devaluación (de los servicios y las finanzas hacia la industria y, en menor medida, gracias a las retenciones, el campo). Este proceso está marcado por dos características básicas: a nivel de la gran industria, la agroindustria y el sector extractivo, la mira está puesta en las ventas al exterior. Pero, junto con esto, también hay cierta recuperación de la producción industrial sustitutiva de importaciones.

<sup>3</sup> Peña se refería a este concepto para dar cuenta de la circunstancia de la ausencia de una auténtica "revolución industrial" en un país semicolonial como el nuestro, lo que hacía que convivieran en una situación de desarrollo desigual *nichos de desarrollo en un mar de atraso*, tanto económico como respecto de las relaciones de propiedad.



**► Dossier Argentina**

Clase obrera

Sin embargo, el límite de este proceso es que *no se trata de un cambio en la configuración estructural* de la industria ni del lanzamiento de un proceso sostenido de inversión y acumulación. Globalmente, la producción industrial *sigue en los niveles de 1974*, y su recuperación se basó más en un mayor uso de la capacidad instalada ociosa más que en el aumento de esta misma capacidad mediante inversiones genuinas.

Más bien, la industria del país se ubica en la división internacional del trabajo manteniendo acentuados rasgos de *armadura, ensambladora o maquila*, con fuerte importación de partes producidas en el exterior. Por ejemplo: tras la devaluación hubo una recuperación de la industria autopartista pero, al mismo tiempo, la importación de autopartes –sobre todo de motores y cajas de cambio– no deja de aumentar, y el déficit comercial autopartista alcanzó en 2005 la friolera de 2.000 millones de dólares (*Clarín*, 21-5-06). Esto es índice de la ausencia de una configuración interna *integrada* de su industria. Sin embargo, no por esto Argentina deja de ser *el tercer país en desarrollo industrial de Latinoamérica, luego de Brasil y México*.

Pasemos entonces a la localización geográfica de la industria. Los núcleos de radicación industrial han ido acompañando las distintas fases de la industria misma y, actualmente, hay una *recuperación de la última configuración geográfica industrial, pero con modificaciones*. No se trata del surgimiento global de una nueva radicación geográfica, pero sí debe señalarse el *traslado de industrias hacia el interior del país*.

Los sectores más importantes de radicación industrial siguen siendo, entonces, en gran medida los *clásicos* de las últimas décadas del siglo XX. En primer lugar, *la zona norte del Gran Buenos Aires* (Vicente López en menor medida, San Isidro, San Fernando y Tigre / Pacheco), aunque en una configuración “expandida” que se ha ido alejando más y más de la Capital Federal, hasta llegar a las actuales radicaciones, más o menos “vírgenes” todavía desde el punto de vista sindical, como los polos industriales de Garín, Tortuguitas y, sobre todo en los últimos 15 años, el de Pilar.

Respecto de las empresas de mayor importancia de la zona, a las clásicas automotrices como Volkswagen y Ford se suman Fate (neumáticos); alimenticias como Kraft / Terrabusi, Bimbo, Molinos y otras de importancia; varias fábricas metalúrgicas autopartistas históricas (aunque con cambio de dueños y modernizadas en mayor o menor grado); griferías como FV (en Villa Rosa); dos de las más grandes químicas del país como Procter & Gamble y Unilever, y algunos de los frigoríficos más importantes como el Rioplatense.

Sobre la ruta Panamericana, esta zona se extiende hacia Campana, donde siguen teniendo peso metalúrgicas grandes como Siderar (ex Siderca), cerveceras como Quilmes e Isenbeck y nuevas automotrices como Toyota. Contigua a esa ciudad está Zarate, donde la multinacional agroindustrial Monsanto posee puerto propio. Siguiendo hacia Santa Fe está la ciudad de San Nicolás, de tradicional radicación de las más grandes siderúrgicas del país, como Techint, y cerca de allí, otra histórica radicación siderometalúrgica es Villa Constitución, con Acindar.

**► Dossier Argentina**

Clase obrera

Más hacia el norte, ya en la provincia de Santa Fe y en torno a Rosario y San Lorenzo, tiene peso la agroindustria (aceiteras), así como la General Motors. En el caso de Córdoba, esta ciudad sigue siendo sede de una *importante radicación automotriz y autopartista*, aunque fue achicada y reconvertida a lo largo de los 90.

En el sur del Gran Buenos Aires, otra zona de importante radicación industrial es el corredor *La Plata-Berisso-Ensenada*, zona de radicación de las refinerías de petróleo y de astilleros como el Río Santiago. Más cerca de la Capital, en Quilmes, se ha radicado recientemente la fábrica de motocicletas de Honda, y en la localidad de Llavallol, la multinacional del neumático Firestone.

Deben sumarse a este panorama radicaciones industriales operadas en los 80 con los programas de "promoción industrial". Los casos más desarrollados son los de Villa Mercedes, provincia de San Luis, y la recuperación de la armadura electrónica, sobre todo en Tierra del Fuego (Río Grande).

Respecto de la industria extractiva, hay nuevas empresas mineras en el noreste y sureste del país a lo largo de la Cordillera de los Andes sin mayor organización o experiencias de lucha sindicales que conozcamos hasta ahora. A esto se agrega la clásica industria petrolera en Neuquén –verdadero centro industrial del sur del país– y las provincias del sur de la Patagonia continental (Chubut y Santa Cruz), con centro en la ciudad de Comodoro Rivadavia.

A nivel de los sectores de servicios, de comunicaciones y transportes, sobresale la importancia de la Capital Federal (telefónicos, call centers, subterráneos), Córdoba y Rosario, así como las cadenas de hipermercados y distribuidoras de alimentos, como la Coca Cola y otras.

## II. El ciclo de luchas de los trabajadores ocupados

### 1. LOS OCUPADOS PASAN AL FRENTE

Como hemos adelantado, desde 2004 se verifica un hecho de enorme importancia en el terreno de la lucha entre las clases: *el ingreso a la pelea de importantes sectores de la clase obrera ocupada como no se veía desde finales de la década del 80*, aun cuando en el último período este proceso está pasando por una situación de mediación.

Contra los agoreros de la “muerte de la clase obrera” y los teóricos de los “nuevos movimientos sociales”, en el post Argentinazo que estamos transitando reapareció con fuerza la lucha reivindicativa de los trabajadores ocupados, sector de la clase obrera que, claramente, se ha transformado en la *vanguardia* de la lucha.<sup>4</sup>

Esto ha ocurrido en las condiciones ya señaladas de recuperación de la economía y cuando sobre todo los sectores *más calificados y con contrato formal de la clase obrera* –ante la destrucción de la calificación laboral y un menor temor al despido– lograron hacerse valer en una serie de huelgas *duras*, aunque este proceso no logró extenderse al conjunto de la clase.

Contra lo que vulgarmente se cree, son los sectores *más calificados y mejor pagos* los que han estado a la vanguardia de la lucha en circunstancias clásicas (por dar sólo dos ejemplos, la Revolución Rusa y el Cordobazo).<sup>5</sup> En este sentido, no hay que caer en ningún tipo de concepción demagógica o populista, a la vez que se deben combatir las eventuales tendencias sindicalistas y “corporativas” de los mejor pagos desde una perspectiva de *unidad de las filas obreras y unidad de clase*.

A partir de abril de 2006, con la dureza exhibida por el gobierno ante la huelga petrolera y los acuerdos salariales con la CGT, prácticamente *se cortó esta oleada de luchas de importancia y que tuvieron una gran proyección política nacional*. Pero esto no quiere decir que hayan desaparecido: en las condiciones *defensivas* creadas por los acuerdos salariales –que abarcaron sobre

<sup>4</sup> No se trata sólo de un proceso nacional. Internacionalmente, aun con todo tipo de desigualdades, *se están viviendo experiencias de ingreso a la lucha de sectores de la clase obrera ocupada y/o de nuevos procesos de organización*. En nuestra región, donde más ha tallado la clase obrera *como tal* en la lucha –y en una lucha con ribetes *revolucionarios*– ha sido en Venezuela, en oportunidad de la pelea de 60 días contra el lockout petrolero patronal de fines de 2002 y comienzos del 2003. No casualmente, es en este país donde las experiencias de control obrero y “cogestión” revolucionaria han sido las más avanzadas, incluyendo la puesta en pie de una organización sindical nacional independiente de conjunto que prácticamente barrió con la vieja burocracia, como es el caso de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT).

<sup>5</sup> En un reciente estudio sobre la experiencia del ascenso obrero y la formación de la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires en 1975, se dice: “podemos concluir (...) que se confirma la tendencia del activismo político-sindical a *concentrar su accionar organizativo en las ramas más dinámicas y de mayor importancia en materia de producción económica* en la zona y en el país. Consecuentemente, nos encontramos en presencia de una de las fracciones obreras con *mejor posición relativa al interior de la clase, medida en términos salariales*”. Héctor Lobbe, *La guerrilla fabril*, Avellaneda, Razón y Revolución, 2006.

todo al núcleo de trabajadores privados “formales”—, *se han venido sucediendo una serie de luchas subterráneas del sector más precarizado* por sus condiciones de contratación, contra graves accidentes de trabajo y contra despidos que afectan, las más de las veces, a sectores del activismo obrero. Sin olvidar, en las últimas semanas, la vuelta de *una lucha de alto impacto político como la del Hospital Francés*, con varias características comunes con la oleada de luchas reivindicativa anterior.

En perspectiva, y aun cuando el 2007 será, globalmente, un año marcado por las elecciones presidenciales, es de prever que las luchas moleculares de los sectores más precarizados continuarán. Y que este proceso, eventualmente, actúe como puente o sea preparatorio de una posible *irrupción más de conjunto de sectores del proletariado industrial* ante la probabilidad de que, en algún momento, la acumulación de contradicciones en la economía conduzca a una nueva crisis.

## 2. ANTECEDENTES. EL MOVIMIENTO PIQUETERO Y LAS FÁBRICAS RECUPERADAS

El proceso de recomposición de los trabajadores ha tenido en los últimos años *dos antecedentes de gran importancia*<sup>6</sup>, por no hablar de las asambleas populares que, más bien, en última instancia reflejaron a sectores de la clase media pauperizada, lo que no quita que haya tenido su influencia y dejado sus trazos entre los trabajadores.

Por un lado, el *movimiento de trabajadores desocupados combativo* tuvo su génesis en las puebladas del interior con fuerte peso o tradición anterior de trabajadores: el caso de Plaza Huincul y Cutral-có en Neuquén y Tartagal y Mosconi en Salta (no casualmente, todas localidades con fuerte peso anterior de YPF) en 1996 y 1997. Estos casos o lugares emblemáticos popularizaron entre amplios sectores sin trabajo (pero también con impacto duradero en las luchas de los ocupados) el método de los cortes de ruta y diverso tipo de prácticas asociativas y solidarias. Cuando el proceso llegó al Gran Buenos Aires con los famosos cortes de la ruta 3 en La Matanza (monopolizados, en la primer etapa, por la CCC y la FTV de D'Elía), al tiempo que se masificó, *adquirió un carácter más “territorial” y “popular”,* en el sentido de que, si bien mantuvo un carácter general de movimiento social urbano de trabajadores desocupados, *tendieron a perder peso los elementos de tradición más obrera y cobrar más auge los “populares”.*

Es sabido que al interior del movimiento surgieron una serie de corrientes, y que un límite general que tuvo prácticamente a lo largo de todo su desarrollo —mas allá de algunas experiencias en el interior— es que *su programa*

<sup>6</sup> No desarrollaremos en este texto los antecedentes históricos de los distintos momentos por los que pasó la experiencia obrera. Sólo a modo de enumeración: los orígenes anarquistas-socialistas a comienzos del siglo XX, las experiencias de lucha bajo la hegemonía socialista-comunista en la década del 30, la emergencia del peronismo en los 40, la resistencia peronista a fines de los 50 y, en el *punto más alto de la experiencia obrera* en nuestro país hasta hoy, la experiencia de *la generación del Cordobazo, que llegó hasta las coordinadoras de 1975.*

► **Dossier Argentina**

Clase obrera

*no estuvo enfocado a la pelea por trabajo genuino ni por la unidad de clase con los ocupados, sino la reivindicación "corporativa" de más y más planes sociales.*

Entre los movimientos "combativos", esto caracterizó no sólo a las corrientes populistas y la CCC, sino también, lamentablemente, al MST (que llevó a cabo una construcción totalmente aparatista y burocrática "desde arriba") y al PO. Partido este último, que, como es sabido, llevó a cabo toda una "teorización" alrededor del fenómeno piquetero como síntesis "en sí misma" de toda la clase trabajadora, perdiendo totalmente de vista la importancia estratégica de la clase obrera ocupada (y, dentro de ella, de la pelea por ganar al proletariado industrial). Desde un punto de vista prácticamente opuesto en todos sus términos a los del MST y el PO y los movimientos orientados por ellos, *la estratégica cuestión de la pelea por trabajo genuino y la unidad de clase con los ocupados, aun en minoría, sí caracterizó y sigue caracterizando a la experiencia del FTC.*<sup>7</sup>

Esta riquísima experiencia dejó una serie de enseñanzas de impronta duradera hacia el resto de los trabajadores.<sup>8</sup> Y si bien hoy no están a la vanguardia y difícilmente vuelvan a recuperar ese rol, sin embargo, a pesar del actual evidente declive de los movimientos, no se puede descartar una recuperación ante un eventual deterioro de la economía. Y, sobre todo, que los movimientos combativos e independientes, sigan teniendo un importantísimo rol que cumplir a la hora de la unidad de clase y del apoyo a las luchas de los ocupados. A esto hay que apostar.

El segundo antecedente fue el caso de la experiencia de las fábricas recuperadas, de *menor masividad, pero más "calidad"*, ya que pusieron sobre la mesa el cuestionamiento a la propiedad privada capitalista y dieron lugar a que, en una importante cantidad de establecimientos pequeños y medianos (unos 120), hayan sido sus trabajadores los que se hicieran cargo de las instalaciones y la producción, *mostrando las potencialidades de la clase obrera al frente de la economía.*

<sup>7</sup> Por otra parte, desde el nuevo MAS nos hemos caracterizado por *no tocar jamás un solo peso ni tomar a nuestro cargo la administración de un solo plan o bolsa de comida de los desocupados.* Lo que sí hemos hecho fue dar duras batallas políticas alrededor de la pelea por trabajo genuino, el apoyo a las luchas obreras y la unidad de clase, la formación de una tendencia de unidad de clase con Brukman y Zanon (a lo que el PTS se negó), la participación en marchas políticas, etc. Además, cuando su surgimiento, el FTC fue un *auténtico frente único de tendencias y no una mera "colateral" partidaria*, frente en el cual, efectivamente, dimos una pelea por la hegemonía. Tampoco tuvimos responsabilidad en la ruptura unilateral del sector minoritario dirigido por el PRS, hoy, a todos los efectos prácticos, extinguido.

<sup>8</sup> La campaña de desprestigio del gobierno respecto de los movimientos caló hondo incluso entre amplias fracciones de la clase obrera con trabajo. Sin embargo, es muy común que, cuando salen a la lucha, los compañeros pidan "que vengan los piqueteros" a apoyarlos. Hemos sido parte de muchas experiencias en este sentido desde el FTC, como la lucha de 2004 en Firestone, la pelea por la reincorporación de los delegados en Ecocarnes, la pelea de varios días con ocupación del 5º piso en el diario Crónica a fines de 2005, y, en varias oportunidades, el apoyo de los compañeros del subte o el ferrocarril dejando de pasar gratis a los pasajeros, entre muchas otras. *No ha habido prácticamente conflicto obrero de importancia en la Capital y el Gran Buenos Aires en los últimos años donde el FTC no se haya hecho presente.*

## ► Dossier Argentina

Clase obrera

Este proceso de recuperación de empresas no ha sido sólo nacional. Cabe subrayar que una experiencia similar se desarrolla en Venezuela, con su punto más alto en la ocupación por dos meses de PDVSA por parte de los obreros petroleros a comienzos de 2003 y su puesta a funcionar por los obreros, experiencia que fue desmontada por el propio Chávez. Cuando hablamos de la mayor "calidad" de esta experiencia respecto de los movimientos desocupados, nos referimos al hecho de que la *posición de "poder" potencial económico y político* de la clase obrera *con los medios de producción en sus manos* es desde todo punto de vista *mayor* que la situación en este sentido de "desposesión" y "administración de la miseria" de los desocupados.

Sin embargo, esto no quita los fuertes límites economicistas que terminaron teniendo también la mayoría de estas experiencias. Es sabido que el movimiento quedó hegemonizado por dos sectores peronistas (Caro y Murúa, de derecha y "centroizquierdista") que lo recondujeron hacia la *constitución formal de cooperativas y el economicismo de la competencia de sus trabajadores con los demás en el mercado*. El PTS, que demagógicamente ha exigido siempre la formación de un "movimiento único" a nivel de los movimientos de desocupados, nunca impulsó esta orientación en el terreno donde estaba llamado a cumplirlo, a partir de las experiencias de Zanon y Brukman. Para colmo, en esta última llevó adelante una orientación equivocada que no permitió pelear adecuadamente por la recuperación de la fuente de trabajo cuando las trabajadoras fueron desalojadas en 2003. Y cuando esta recuperación se logró, y como producto de una serie de inexplicables desaciertos que nunca fueron objeto de un balance mínimamente serio<sup>9</sup>, *terminaron entregándole la fábrica a Caro*. A decir verdad, ni el PO –desde la ANT– ni el PTS –a partir de la experiencia de las fábricas recuperadas– tuvieron la orientación de *impulsar un ámbito real de centralización* del conjunto de la vanguardia que permitiera pegar sobre los ocupados en el momento de apogeo del Argentinazo.

En síntesis, a pesar de los límites señalados, que hacen también a las peleas de estrategia al interior de la izquierda, tanto el movimiento piquetero combativo como la experiencia de recuperación de fábricas han dejado *enseñanzas duraderas y estratégicas* para el proceso más de conjunto de recomposición de los trabajadores, constituyendo inmensos laboratorios de la lucha de clases. Y no sólo esto: en condiciones de reaparición de la crisis, en una combinación distinta donde va a tener más centralidad la acción de los ocupados como tales, *no es descartable para nada que ambas experiencias se reaviven*. Más aún teniendo en cuenta que, aun tras haber sido reabsorbidos, divididos y cooptados en buena medida desde el Estado y el gobierno, los fenómenos de organización que ambas expresan no han sido totalmente liquidados.

<sup>9</sup> En verdad, el PTS, máximo impulsor de "balances" de las experiencias ajenas, nunca muestra los suyos propios, situación que ahora se repite con la experiencia de TBV (ex Jabón Federal).

### 3. EN 2004 Y 2005 EMERGE LA LUCHA REIVINDICATIVA DE LOS OCUPADOS

Si bien durante el Argentinazo los ocupados (ante el rol de la CGT y la CTA y la presión del terror a la "muerte social" que implicaba el despido) tuvieron una actitud mayoritariamente conservadora, en los últimos años *han pasado al frente de la lucha*. En lo que sigue, trataremos dar cuenta de este proceso.

La totalidad de conflictos que se produjeron promediando 2004 hasta abril de 2006 configuraron un *verdadero ciclo de luchas*: un proceso de peleas que si bien no llegó a configurar un ascenso de conjunto (por ejemplo, no alcanzó a plantear el problema de la huelga general), visto en su integridad expresó un categórico proceso de luchas de los asalariados, *estadísticamente el mayor desde comienzos de la década del 90*. Dar cuenta de él tiene su importancia para sacar lecciones y enseñanzas hacia el futuro.

Hacer el listado de las principales huelgas que jalaron este ciclo tiene su importancia para poder visualizarlo de conjunto. Hubo algunos importantes triunfos (si bien parciales y/o sectoriales, sin afectar a gremios enteros) o al menos "empates". No derrotas de importancia, aunque es más discutible el caso de los petroleros de Las Heras, no casualmente la última lucha de importancia de este ciclo. Característica que se mantuvo a pesar de lo que se esmeró el gobierno por atacar y aislar las luchas más duras, con la acusación indiscriminada de "huelgas salvajes" y/o dirigidas por los "trotskistas". Fueron luchas duras que, en general, *forzaron la mano gubernamental* y, en varios casos, tuvieron una *dirección independiente*. Un patrón que, según parece, *se mantendrá* en las futuras luchas de importancia.

Tomando las más importantes, cabe mencionar las luchas de ferroviarios del Gran Buenos Aires; Telefónicos de la Capital; los compañeros del Subte; la tercerizada Taym (entre otras tercerizadas de limpieza); el duro conflicto del hospital Garrahan; la aerolínea Lafsa; los compañeros del diario Crónica (con 9 heridos y ocupación parcial del quinto piso del edificio); los docentes salteños; los compañeros de hospitales de Córdoba; las opositoras del SUTEDA (con la experiencia, en junio del 2005, de un paro de seccionales opositoras del Gran Buenos Aires por fuera del sindicato); los conflictos del pescado en Chubut y Mar del Plata; el corte de la Panamericana por parte de los obreros de Ford y Volkswagen (dirigidos por la burocracia del SMATA); el conflicto de los docentes universitarios; los no docentes en Mar del Plata (ocupando el Rectorado por más de un mes); los pasantes telefónicos de Atento; estatales de distintas reparticiones, sectores y provincias; camioneros (Moyano); Sanidad (West Ocampo). El final de este ciclo estuvo marcado, fundamentalmente, por los petroleros de Las Heras, de balance muy contradictorio. Sin embargo, en este marco, hubo una dura lucha que parece estar operando de "puente", con varias de las características que venimos señalando, y que hoy vuelve a emerger: la ya señalada del Hospital Francés.

#### 4. CARACTERÍSTICAS DE LA OLEADA REIVINDICATIVA

Esta última oleada de luchas tuvo una serie de rasgos propios. En primer lugar, *un carácter más bien "reivindicativo"*, en la medida en que estas peleas se han dado *en condiciones de relativa estabilización* económica y política del país. Razón por la cual los compañeros mayormente no vieron su enfrentamiento como yendo directamente contra el gobierno. En general, las nuevas direcciones independientes tuvieron dificultades (o peor, "ideologías"; sobre todo en el caso de las adscriptas al MIC, como sectores del cuerpo de delegados del subte o de los MSTs) para enfrentar la presión "sindicalista".

Contradictoriamente, en el caso de las peleas más importantes peleas, tuvieron una *gran proyección política nacional* como producto, precisamente, de su choque de hecho con el gobierno nacional (lo que ahora se repite con el escándalo de la patota kirchnerista en el Hospital Francés).

Al mismo tiempo, *no lograron extenderse o imponerse al conjunto de sus respectivos gremios*, en manos de la burocracia. Esto plantea un segundo problema para el cual tampoco ha habido hasta ahora una respuesta clara: la necesidad de tener una estrategia y trabajar desde las posiciones ganadas por una política de conjunto. Es decir, *por romper el statu quo a nivel del gremio, extendiendo la experiencia antiburocrática* más allá de los propios "bastiones". Esto plantea cuestiones (cuya combinación es algebraica y depende de las circunstancias concretas de cada momento) como la postergada construcción de una *verdadera Tendencia Clasista*, la necesaria *coordinación de las luchas* y la realización de un *Plenario o Encuentro Obrero*, así como, a otro nivel, la puesta en pie de *listas clasistas y antiburocráticas* a nivel de lugares de trabajo o gremios enteros.

En el marco que venimos señalando, se trató y se trata de conflictos *muy duros* localizados por lugar de trabajo, al frente de los cuales se halla una *dirección independiente y/o clasista que se basa en métodos de democracia de los trabajadores*. Es decir, una conducción independiente y *vinculada a la izquierda* (organizada partidariamente o no), lo que es un *elemento nuevo e importantísimo*, producto de la deslegitimación de la burocracia sindical, y que va a volver a plantear, más temprano que tarde, el problema de un *ámbito de centralización de estas experiencias combativas* en su conjunto.

Como ya hemos señalado, salvo en los casos de procesos de estricta "presión" sindical dirigidos por la burocracia, en general, las luchas más importantes no han sido de gremios de conjunto. Los sectores independientes y la izquierda *no han conseguido ganar gremios provinciales o nacionales*.<sup>10</sup> En ese

<sup>10</sup> Tradicionalmente, esto ha sido más difícil: el ámbito del gremio en su conjunto siempre es más "conservador" que los lugares que luchan y donde se hace fuerte la vanguardia. Pero esta desigualdad no debe ser resuelta por el lado del sindicalismo o del emparejamiento hacia abajo. Esta es la ubicación, por ejemplo, que tiene el MST-El Socialista, *demasiado preocupado por los "cuerpos orgánicos" de los sindicatos*, como se ha visto en varias oportunidades y lo demuestra su oposición a experiencias como la de Conlutas en el Brasil.



## ► Dossier Argentina

Clase obrera

plano, la burocracia conserva el “monopolio” de la representación, cuyo socavamiento dependerá de un ascenso mayor de la lucha, pero también de un paciente trabajo –no sindicalista– de puesta en pie de listas y agrupaciones sindicales clasistas, así como de la *construcción de organismos de lucha ad hoc* al calor de la pelea, como comités de huelga, coordinadoras, etc.

En este marco, se ha debido apelar a *métodos muy duros de lucha*; resistiendo las directas provocaciones gubernamentales (Garrahan, petroleros); ocupando secciones, pisos o vías férreas (Subtes, ferroviarios, Crónica); enfrentándose físicamente con matones contratados por las empresas (Atento, Crónica y ahora el Hospital Francés) y, en determinados casos, directamente con la policía (ferroviarios, petroleros). En continuidad con la experiencia del movimiento piquetero (cuestionamiento a la autoridad del Estado) y de las fábricas recuperadas (cuestionamiento al imperio de la propiedad privada), y como subproducto del Argentinazo, la oleada de luchas 2004-2006, pese a su carácter reivindicativo, configuró un *categorico avance respecto del “legalismo” mayoritario* en las oleadas de luchas salariales de los 80 (dejando de lado tomas obreras como Ford y Armetal, a mediados de esa década, o luchas duras como Fate, Ferroviarios, Sevel y la rica experiencia del SITRAMF bajo el menemismo).

El importante peso en la oleada de luchas de sectores de servicios privatizados obedece a su importancia en la economía a la hora de los mecanismos de reproducción del capital, sobre todo en el caso del sector del transporte (subtes y ferrocarriles). También en sectores como la salud. Y en el caso de los tercerizados (limpieza en el subte, ferrocarril, Ford, etc.), han tenido el valor de comenzar a *enfrentar la fragmentación de la clase obrera heredada de los 90*. En este marco, las luchas por “enquadramiento sindical” han tenido la importancia de poner sobre la mesa el planteo unitario de *“a igual tarea, igual salario”*.

El proceso de los petroleros marcó la incipiente emergencia de un sector **estratégico**: el proletariado industrial (creador de trabajo productivo, aunque en este caso se trate de una rama “extractiva”). Pero no fue el único caso. Hubo procesos –por ahora, muy controlados por la burocracia– en las automotrices: Ford y Volkswagen en el Gran Buenos Aires, con el corte de la ruta Panamericana, y algún movimiento en Volkswagen de Córdoba. Durante 2004 estuvo el proceso en Firestone (zona sur del Gran Buenos Aires), pero terminó en derrota.

Sin duda, el proletariado industrial es el sector más difícil, *el más controlado por la burocracia*, que tiene prácticamente el monopolio absoluto de la representación –salvo excepciones–, y *donde más impera el despotismo de fábrica*. Esto no es casual: el proletariado industrial sigue siendo *el núcleo estratégico de la clase obrera*. Simplemente, por el lugar que ocupa en el conjunto de la economía capitalista: es decir, en el centro de la producción de la riqueza. No está de más subrayar que, en este sector, *la mayoría de las corrientes de la izquierda somos muy débiles*, y debemos hacer ingentes esfuerzos por avanzar.

## 5. LUCHAS CONTRA LA PRECARIZACIÓN, EL CIERRE Y LOS DESPIDOS

Con el final de ciclo 2004-2005 y comienzos del 2006, en una circunstancia distinta, más defensiva, se fueron desarrollando una serie de luchas de otro carácter: centralmente no por salario, sino *contra las condiciones de precariedad laboral, contra el cierre de establecimientos y contra los despidos*.

Al momento de la redacción final de este documento, la lucha emblemática ha pasado a ser la del Hospital Francés, que a partir de la acción de la patota kirchnerista del 10 de octubre ha tenido *una proyección nacional como hacía tiempo no se veía* en un conflicto.

Esto ocurre por varias razones: la matoneada en un momento de enorme sensibilidad democrática por la desaparición de López; el hecho de que se trata de un hospital con mucha tradición (lo que, de por sí, concentra la atención de la opinión pública) y en la Capital Federal; el propio hecho de que los medios y la oposición burguesa tomaron la irrupción de los matones como parte de su crítica al carácter "autoritario" del gobierno, etc. Pero junto con estos elementos, las características más "estructurales" de este conflicto no dejan de ser las "defensivas" del período: es decir, *contra el cierre y vaciamiento del establecimiento, contra los despidos y por el pago de salarios adeudados*.

Precisamente, más de conjunto, los conflictos de este período han sido defensivos y aislados; más que obtener triunfos, ha habido empates y/o derrotas parciales, y en muchos casos no pudieron frenar realmente los despidos. Ha sido el caso de Cargo en Córdoba o de la ex Jabón Federal en La Matanza.

También han sido propias de este período las peleas *contra los accidentes de trabajo*. En la zona sur del Gran Buenos Aires (Fundición Canning y FAPA-Armanino), se vivieron dos luchas ante situaciones de estas características que, en realidad, se repiten a diario. Hay una *altísima tasa de siniestralidad* en la industria y en el gremio de la construcción. Contribuyen a esto los brutales ritmos de trabajo y también, en fábricas pymes y no tan pequeñas, las *pésimas condiciones de trabajo* (como fue el caso de Cerámica Cregar y tantas otras). En ese sentido, la valiosa iniciativa del boletín juvenil contra la precariedad ("Sin Cadenas") que editan los compañeros de Lomas-Sur podría ser un punto de apoyo para desarrollar una *experiencia y/o agrupación de jóvenes trabajadores en condiciones precarias*.

## 6. LA BUROCRACIA SINDICAL Y EL PJ

La burocracia ha venido haciendo esfuerzos por *reubicarse*, colocándose con un perfil "*peronista*" más tradicional. Cumplió su papel contrarrevolucionario a la hora del Argentinazo como *valla de contención* principal para el ingreso de los ocupados. Con Moyano al frente de la CGT –también la CTA hace lo suyo en su esfera de influencia–, recuperó posiciones bien pegado a Kirchner (aunque el escándalo del 17 de octubre deja un enorme interrogante respecto de su futuro).

Al mismo tiempo, mantiene cierto juego propio en conflictos "de bolsillo"

## ► Dossier Argentina

Clase obrera

como los de encuadramiento sindical, con el objetivo de no perder su perfil de "combativo" (bastante desdibujado, de todos modos, tras la firma de los acuerdos salariales). En los primeros meses del 2006, la CGT y la CTA, a pesar de sus contradicciones con el gobierno, trabajaron para evitar que la oleada de luchas adquiriera una dimensión *de conjunto y nacional*, lo que sin duda han logrado.

Sin embargo, el deterioro de la burocracia permanece: es *profundo y estructural*, configurando una realidad de *deslegitimación y vaciamiento orgánico*. Es en este marco donde se inscribe el "proyecto" Moyano, que arrancó con una tarea esencialmente *preventiva*: evitar un avance cualitativo de los sectores independientes que pudiera plantear la *quiebra al monopolio histórico de la burocracia peronista sobre la clase obrera*.

El "perfil peronista más tradicional" al que hacíamos referencia se refleja en que no casualmente es Moyano quien reemplaza a Daer y desplaza a los "gordos", símbolos eminentes del "sindicalismo de los negocios" de los 90. Es cierto que también Moyano participa como empresario en varios emprendimientos. Pero, al menos en el perfil, *se presenta como más "peronista clásico", distanciándose discursivamente del modelo sindical neoliberal*.

En todo caso, el eje del proyecto de Moyano es recuperar legitimidad para llevar adelante una *guerra a muerte preventiva con la vanguardia*. Esto sigue siendo así aun cuando la actual coyuntura esté mediada por el reflujo en las luchas. El conflicto del Francés sirve, por si hacía falta, de alerta: de ahí la renovada *irrupción de los matones*. Esta guerra a muerte con la vanguardia independiente tiene una razón de peso: *no quiere saber nada con que empiece a tener peso entre los ocupados (y menos los industriales)*. Es decir, con que se repita en el núcleo central de la clase obrera el "desliz" que tuvieron con los contingentes de desocupados. De allí los *choques y acusaciones al "trotskismo"*, que se multiplicaron en oportunidad de luchas como la del Garrahan o de los petroleros de Las Heras y ahora se renuevan en el Francés.

En este marco, no se puede negar que la estabilización y recuperación de la economía y el apoyo mayoritario de los trabajadores a Kirchner han dado elementos para una consolidación relativa de este operativo preventivo. Sin embargo, la procesión va por dentro: *se trata de un flujo de fondo*, de un incipiente pero real proceso de recomposición de la clase trabajadora atado a coordenadas profundas y que no se va a cortar fácilmente. Se trata de uno de los elementos más importantes de *continuidad* entre el Argentinazo y el post Argentinazo. Viéndolo desde otro ángulo: desde antes del 2001, la vanguardia independiente ha venido ganando posiciones, al tiempo que obtiene otras nuevas. Por esto no es casual que, sistemáticamente, las principales y más duras luchas que se han venido dando, casi invariablemente, están *dirigidas por sectores independientes y antiburocráticos*.

Es decir, junto con la subsistencia (aun debilitada) de las experiencias del movimiento piquetero combativo y de algunas fábricas recuperadas de importancia (el caso de Zanon es el más evidente), en general, las posiciones ganadas en ocupados *no se han perdido*. Ahí está el caso reciente de la reelección

del Cuerpo de Delegados en el subterráneo de Buenos Aires, de varias seccionales opositoras del Suteba que renovaron sus mandatos meses atrás e, incluso, a nivel de las comisiones internas de algunas fábricas, como Ecocarnes y otras. Por otra parte, es cierto que a ese nivel ha habido derrotas como el desplazamiento de los delegados independientes en Pepsico y los despidos en Cargo y la ex Jabón Federal (TVB).

Paralelamente, actúa como elemento *conservador* el hecho que la clase obrera *no haya roto con el PJ y siga cruzada por una conciencia mayormente reivindicativa*. No ha habido en amplios sectores una radicalización política y de clase, ni siquiera en los años de apogeo del Argentinazo. Y a nivel de las nuevas generaciones obreras, si bien la identificación peronista es prácticamente inexistente –lo que es muy progresivo–, lo que aún predomina es el *apoliticismo y cierto individualismo*.

Estos elementos ponen blanco sobre negro los enormes *límites* de un proyecto de recomposición con rasgos sindicalistas como el que expresa el Movimiento Intersindical Clasista (MIC), porque en las actuales condiciones regionales de rebelión popular, “mediación” y polarización, el proceso de recomposición de la clase obrera solo puede ser –en última instancia– *político*. Es decir, requiere como condición de vida o muerte el avance de una importante fracción de la clase trabajadora hacia la *independencia de clase*, hacia la definitiva *ruptura con el PJ* y la *construcción de un instrumento político de los trabajadores (y de organizaciones socialistas revolucionarias), independiente de todos los partidos patronales*.

## 7. SURGE UN “NUEVO CLASISMO”

El ingreso a la lucha de importantes sectores de los ocupados ha tenido su expresión subjetiva en la incipiente emergencia de un “nuevo clasismo”, sobre todo a nivel de los sectores más de vanguardia. Sin duda, este “clasismo” *recién está comenzando a emerger, muy por detrás de la clásica experiencia de los 70*. Tiene, en realidad, más *rasgos antiburocráticos que propiamente clasistas*. Sin embargo, se trata de una experiencia que podría –potencialmente– desbordar estos límites reivindicativos, cruzado como está por determinaciones políticas. Pero con una grave limitación en el desarrollo de esta experiencia: el hecho negativo de que se ha reforzado en el último período la *resistencia a asumir un auténtico perfil clasista* por parte de un sector importante de esta vanguardia. Es el caso del MIC, que desarrollaremos luego.

Esta vanguardia ha ido expresándose, a lo largo de los últimos años, en las diversas experiencias de recomposición de la clase trabajadora. En un momento fueron “hegemónicas” las de los movimientos de desocupados y las fábricas recuperadas. Hoy el centro está en *sectores de la clase obrera ocupada*.

En este marco, ha habido distintos intentos de agrupamiento de la vanguardia que, en general, han terminado *abortados* por las limitaciones a la hora de levantar *un pliego programático verdaderamente de unidad de la clase obrera*

en su conjunto.

En el presente hay en curso una *reconfiguración en la vanguardia* –aunque mediada por la coyuntura actual–, así como un creciente debate sobre la mejor orientación para avanzar, centrado en el *programa* a levantar en el proceso de recomposición de la clase obrera. El programa tiene hoy una importancia decisiva: hace a la *orientación estratégica* con la que se interviene en el proceso de la lucha y de reorganización.

La otra gran limitación del “nuevo clasismo” es que no ha llegado aún a configurar una alternativa o un organismo –siquiera embrionario– de verdadero *frente único* de conjunto, donde tenga clara centralidad la clase obrera ocupada, apoyada por una representación de los trabajadores desocupados y demás sectores populares. En ese sentido, se está por detrás de experiencias como la UNT en Venezuela o incluso Conlutas en Brasil.

Esta perspectiva de frente único es clave porque ninguna de las actuales corrientes y/o tendencias “sindicales” tiene por sí misma hegemonía al interior de la experiencia de la recomposición. Aquí se reproduce –en parte– lo mismo que pasa a nivel político de la izquierda.

#### **8. EL MIC: AGRUPAMIENTO DE SECTORES DE LA VIEJA VANGUARDIA CON CRITERIOS SINDICALISTAS**

El Movimiento Intersindical Clasista se constituyó a fines de 2005, en un paso podría haber recogido un problema real: la tarea pendiente desde el comienzo del proceso del Argentinazo de avanzar en un agrupamiento de los sectores “clasistas” y antiburocráticos. Porque hubo distintos intentos y experiencias (Bloque Piquetero, Asamblea Nacional de Trabajadores, fábricas recuperadas, el Encuentro de Filosofía y Letras, etc.) pero todas quedaron cruzadas por el problema de la incapacidad o imposibilidad de levantar un *programa para el conjunto de la clase trabajadora*. Y, por lo tanto, constituyeron experiencias *parciales* o, peor aún, meros corralitos sin una verdadera *proyección y criterio soviético o consejista*, entendiendo por tal formas de organización u organismos de poder de los trabajadores que apunten a ser *ámbitos de síntesis* del conjunto de los sectores de la clase obrera, con hegemonía de ésta sobre otros sectores explotados y oprimidos.

Sin embargo, desde el comienzo el MIC no respondió a la necesidad de poner en pie una auténtica tendencia clasista. Por lo pronto, de “clasista” sólo tiene el nombre, ya que en su interior agrupa miembros burocráticos de la dirección nacional de la CTA, como Claudio Marín.<sup>11</sup> Además, políticamente se caracteriza por no mencionar a Kirchner. Y, asimismo, está cruzada por un serio problema *generacional* que le da rasgos conservadores: tiende más bien a refle-

<sup>11</sup> Se dio hace poco el caso significativo de las elecciones de la CTA, donde el MIC dividió a la oposición (agrupada en el Frente de Unidad Clasista, integrada por el PO, el PTS, el MAS y el PRS) con una política de acuerdos con sectores de la burocracia de De Gennaro. Esta orientación lamentable no pudo menos que generar una crisis en el seno del MIC.

## ► Dossier Argentina

Clase obrera

jar compañeros que *vienen de la experiencia de la vieja vanguardia* de los 80, y poco y nada –por lo menos hasta ahora– de las *nuevas generaciones* obreras. Porque a esos sectores hay que ir a buscarlos *con el trabajo gris y cotidiano* en puerta de fábrica: no se va a llegar a ellos mediante la realización de *reuniones puramente superestructurales*.

De todos modos, el principal problema está en el *programa y el perfil sindicalista* adoptado por esta tendencia sindical. Respecto del programa, los 14 puntos que identifican al MIC desde su formación *separan tajantemente* la lucha reivindicativa de la lucha política: *ni una sola vez se menciona con nombre y apellido al gobierno de Kirchner*, lo que es asombroso en una corriente que se autodenomina “clasista”. Por ejemplo, el punto 2 propone: “[impulsar] la organización de los trabajadores para luchar contra la opresión, la explotación y la exclusión creciente que pretenden las patronales, el estado y sus gobiernos”. Pero precisamente por eso es imprescindible, en cada caso, *identificar concretamente* quién está al frente hoy de imponer esa “opresión, explotación y exclusión”. Los compañeros han planteado una y otra vez el argumento falaz que “la base no ve ni hace responsable a Kirchner de sus problemas”. Pero justamente allí radica parte fundamental de la tarea de una tendencia auténticamente clasista. Entre otras elementales razones, porque en Latinoamérica estamos enfrentando gobiernos que al presentarse como “populares” introducen tremendas confusiones. Por lo tanto, no se trata del enfrentamiento a los gobiernos “en general”, sino a *estos* gobiernos de mediación y engaño *en particular*.

El segundo problema es el perfil *antipartidos* del conjunto de los 14 puntos. Que haya tendencias sindicales de partidos (como los MSTs) en el MIC, no quiere decir nada en este sentido, porque se trata de corrientes que han cedido a este *costado reaccionario del agrupamiento*.

El programa propone desarrollar “una organización sindical, independiente del Estado, los gobiernos, las patronales y los partidos políticos, defendiendo el derecho de cada trabajador a participar en ellos y expresar sus ideas libremente”. Es muy correcto sostener la independencia más absoluta respecto del “Estado, los gobiernos, las patronales y los partidos políticos”... *patronales*. Cosa muy distinta es no diferenciar esta “independencia” de relaciones que son *de otro orden de clase*, es decir, *entre organizaciones obreras*, entre los sindicatos (o corrientes sindicales), los organismos de frente único de lucha y los partidos de la izquierda revolucionaria.

Esta distinción tiene una segunda consecuencia de tipo sindicalista, que es la defensa del derecho a la organización política de los trabajadores sólo a título *individual*: “el derecho de *cada* trabajador a participar en ellos y expresar libremente sus ideas”. Pero para expresar libremente las “ideas”, muchas veces los trabajadores se agrupan entre compañeros que tienen un programa común, y el agrupamiento de un grupo de personas alrededor de un programa es... un *partido*. ¡Pero los partidos, como tales, han sido *excluidos* de la organización obrera! Esto es un desastre por donde se lo mire y expresa una *capitulación* a los elementos más atrasados, no a los más avanzados, de la van-

► **Dossier Argentina**

Clase obrera

guardia.

Al sostener el MIC la reaccionaria posición de independencia *absoluta* de las organizaciones obreras de los partidos de la izquierda, se aproximan mucho a los planteos de la corriente sindicalista en la revolución en Alemania (comienzos de la década del 20) o a los anarquistas en la Revolución Rusa con su planteo de "*soviet sin partidos*", es decir, organizaciones obreras sin partidos. El programa del MIC, al establecer que los trabajadores sólo pueden participar de los partidos a título individual, de hecho decreta que *no pueden dar peleas organizadas al interior de las organizaciones sindicales de la clase*.

### III. Apostar a la centralidad de la clase obrera ocupada con una proyección hegemónica

El próximo período estará marcado por una serie de tareas para las corrientes independientes y revolucionarias. La central, a nivel del movimiento obrero, seguirá siendo el *vuelco al apoyo y sostén de las luchas de los trabajadores* como es el caso ahora del Hospital Francés. *Rodear de apoyo* a los principales conflictos, *enfrentar la campaña sucia del gobierno y la burocracia* para desprestigiarlos, *avanzar en métodos duros de lucha* como los que se necesitan para enfrentar a los patoteros, *impulsar la ocupación del establecimiento* donde corresponda y *alentar el proceso de organización independiente*, así como su *centralización* en alguna instancia de conjunto, serán parte de las principales tareas del año que comienza. Esto implicará poner en pie experiencias de *unidad de las filas obreras, unidad de clase y coordinación de sectores en lucha*.

En este marco, está planteado el ya señalado *debate estratégico* frente a las visiones estrechamente reivindicativas de varias de las corrientes de la izquierda partidaria o de los compañeros de la vanguardia sin partido. En condiciones de profunda heterogeneidad y división entre los distintos sectores de la clase obrera, hay que levantar *programas de unidad de las filas obreras y de unidad de clase*. Es decir, buscar mil y una formas de *enlazar* la lucha de los sectores más avanzados y más calificados con una lucha de conjunto de la clase trabajadora. Esto implica buscar siempre la *nivelación hacia arriba*, enfrentando la campaña oficialista que intenta *deslegitimar* las luchas de los trabajadores que vienen a la vanguardia de la pelea con el argumento de que se trataría de un sector "privilegiado" que "gana demasiado".

Es la realidad que estamos analizando la que plantea la importancia de reafirmar la estrategia que venimos sosteniendo desde hace años, pero subrayando, en la actual situación, que debemos hacerlo *desde una reubicación*, parándonos con nuestros dos pies desde *las vivencias, experiencias y luchas del núcleo central de la clase obrera* para pelear desde allí por una estrategia que evite la trampa sindicalista. Esto es, reafirmando la imperiosa necesidad de darle una *centralidad decisiva al componente ocupado de la clase obrera y, particularmente, al proletariado industrial*, tendiendo desde allí un puente hacia el resto de la clase obrera ocupada en condiciones precarias y los desocupados.

Esto implica pelear conscientemente *contra los límites meramente reivindicativos y/o corporativos de las luchas*. No se trata sólo de lograr que uno u otro sector tenga salarios y condiciones de trabajo por encima de la masa de la clase obrera, sino que, precisamente, los sectores más avanzados y calificados de la clase tengan la orientación de *eleva el promedio* del nivel salarial, condiciones de trabajo y contratación *del conjunto* de la clase obrera, avanzando en superar la actual fragmentación.

En este sentido, la pelea por *incrementos salariales por encima de la inflación y la productividad*; por la *efectividad y pase a planta de todos los com-*



► **Dossier Argentina**

Clase obrera

*pañeros contratados o tercerizados; por la reducción de la jornada laboral y de la tasa de desempleo; contra los ritmos de trabajo enloquecedores y los accidentes de trabajo; por la apertura de los libros contables y el control obrero de la producción y la seguridad laboral, y por la ocupación y nacionalización bajo control y/o administración obrera de toda empresa que cierre o despidan, son estrategias para evitar la consolidación de una masa de trabajadores en condiciones precarias que siga presionando a la baja las condiciones generales de explotación del conjunto de la clase obrera. Sólo con la unidad de las filas obreras y la unidad de clase<sup>12</sup> se podrá avanzar en su proyección hegemónica para dar una salida al conjunto de las capas explotadas y oprimidas del país.*

Pero a esta ubicación hay que sumarle un elemento decisivo: al interior del movimiento obrero debemos profundizar el perfil de ser la corriente que de manera sistemática plantea que el responsable directo de todos los problemas que vive la clase trabajadora es el gobierno: "*Kirchner es el responsable*" debe ser una de las marcas registradas de nuestra actuación política en el seno de nuestra clase hoy.

Se trata, entonces, de una pelea a brazo partido por *unir la lucha sindical y la política*. No se puede aceptar la excusa de que "los compañeros no ven la responsabilidad de K". Ésa es precisamente la tarea de los sectores más conscientes y avanzados: *hacer entender a nuestra clase la verdadera naturaleza patronal del gobierno de Kirchner*, como puente hacia la perspectiva de un nuevo movimiento obrero verdaderamente clasista y revolucionario que se plantee acabar con la explotación capitalista en nuestro país.

En síntesis: el proceso debe ser encarado a partir de las reivindicaciones más inmediatas de cada sector (económicas y democráticas), pero apuntando a una *estrategia no meramente sindicalista ni corporativa*. Es decir, una perspectiva de ir *más allá* de la mera lucha sindical, ubicando al *gobierno patronal de Kirchner como el enemigo número uno de la clase obrera*; que enlace a los sectores calificados con los no calificados en la perspectiva de *unidad de las filas obreras*, así como la *unidad de clase con los sectores desocupados*; que busque romper el *statu quo* con la burocracia sindical en lo que hace a la dirección de conjunto de los gremios, *hacia una instancia de frente único* (Conferencia, Encuentro o Congreso de Trabajadores, Coordinación). Y, finalmente, que se ubique desde la *perspectiva política* estratégica de la necesidad de que la clase obrera *rompa de una vez con el PJ en la vía de un instrumento o movimiento político de los trabajadores*, en la vía de la *independencia política de clase*. Estas tareas son las que deberían configurar el perfil programático de una verdadera *Tendencia Clasista*, tarea que sigue pendiente.

<sup>12</sup> En este marco, es importante precisar que lo más revolucionario que pueden hacer los movimientos desocupados combativos es *apoyar las luchas obreras para que triunfen*, volcando el importante peso de movilización que aún conservan para *evitar el aislamiento* de las huelgas y planteando en ese marco su reclamo programático de *trabajo genuino y reducción de la jornada laboral*.

► **Dossier Argentina**

Clase obrera

En este marco, no se puede soslayar la cuestión de que no se puede dirigir procesos de lucha y enfrentar a la burocracia *desde afuera*. Por lo tanto, está planteado para prácticamente todas las tendencias de la izquierda, y así lo tomamos desde el MAS como desafío, *una mayor inserción estructural de compañeros en los lugares de trabajo, sobre todo en el proletariado industrial.*